

<b>Curso:</b>	<b>Desarrollo del Lenguaje a través de la Lectura</b>
<b>Título:</b>	<b>LECCIÓN N° 1: ¿Qué es comprender?</b>
<b>Unidad:</b>	<b>4</b>

Módulo: Desarrollo Objetivos de Aprendizaje

## ¿Qué es comprender?

Se entiende por comprensión al acto de construir significado a partir de un texto oral o escrito. Quien lee o escucha ajusta su representación mental según el significado del texto (Duke & Carlisle, 2011), siendo un proceso complejo en el cual se interrelacionan una serie de factores, que tienen una estrecha relación con el pensamiento. En él, el oyente debe relacionar lo escuchado con sus experiencias previas, para interpretarlo, inferir y comprender. De acuerdo a Borrero (2008), quien escucha tiene diversas experiencias de vida que constituyen el lente personal a través del cual interpretará lo escuchado. Entre más conexiones establezca quien escucha con el texto, mayor será la comprensión. Por ello, recordando la lectura que realizó en la unidad 3, “La comprensión lectora requiere de conocimiento de vocabulario y de conocimiento del mundo” (Hirsch, 2007), es importante que el niño maneje un amplio vocabulario y conozca acerca de muchos temas, pues ello favorecerá sus niveles de comprensión.



Fuente imagen:

<http://pedablogia.wordpress.com/2007/05/20/%C2%BFque-se-entiende-por-compresion-lectora/>



Uno de los principios claves para un aprendizaje efectivo es que los alumnos están más motivados cuando se sienten capaces y con las competencias necesarias de hacer lo que se espera de ellos.

A nivel cerebral, el “proceso comprensivo exige primero una discriminación auditiva de la información que llega al oído, de los fonemas, de las palabras, para por último englobarlas en el contexto de frases para dar unidad significativa a la información” Martín (2003:247). En ello se complementan y actúan ambos hemisferios cerebrales: el izquierdo se dedica a aspectos formales, semánticos y sintácticos; el derecho se encarga de los aspectos rítmicos, musicales, prosódicos, melódicos y tonales del lenguaje. Ello es importante al momento de desarrollar estrategias para favorecer la comprensión, pues éstas deben considerar la activación de ambos hemisferios.



El aprendizaje de la lectura y escritura es un proceso que ocurre producto de una interacción y sinergia entre el cerebro y la experiencia.

De acuerdo a Duke&Carlisle (2011), entre los factores que se ven involucrados en la comprensión se encuentran: a) el *texto* (su lenguaje, contenido, estructura y propósito); b) *quien escucha o lee* (sus conocimientos previos, propósitos, procesos, estrategias y habilidades) y c) el *contexto* en el que se da la comunicación.

Eyzaguirre y Fontaine (2008) agregan que enseñar a comprender un texto es un proceso complejo, que incluye, distintas etapas y que implica el desarrollo de diferentes habilidades y destrezas (para ayudar a su desarrollo, profundizaremos en las estrategias

Nº1 y Nº2 de esta unidad), la exposición a distintos tipos de textos y de diversos grados de dificultad (aprenderemos de ello en el desarrollo de la estrategia Nº3 de esta misma unidad). De acuerdo a las mismas autoras, a través de la lectura compartida es posible leer en conjunto con los niños y mediante comentarios o diálogos guiados, ayudar a los niños a hacer inferencias, comprobación de hipótesis u otras estrategias que favorezcan la comprensión. A través de esta estrategia es posible modelar, por ejemplo, la predicción de acontecimientos.

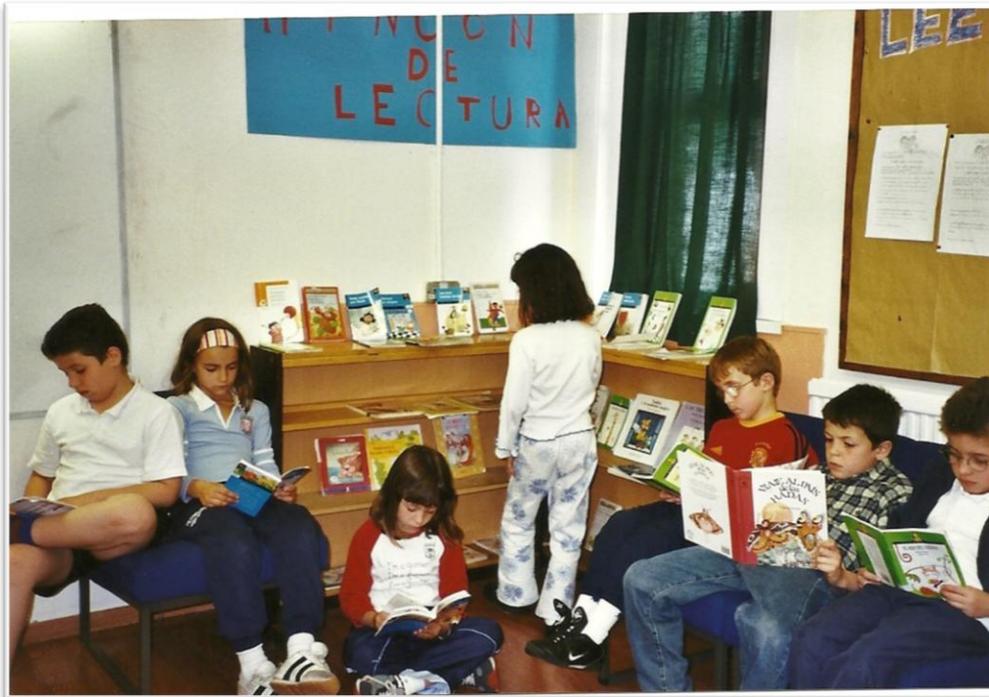
Lyon&Moore (2002) señalan que, hay ciertos procesos que se involucran en la comprensión, la idea es intencionarlos pedagógicamente para que se vea favorecida. Si bien ellos están referidos a la comprensión lectora, es posible aplicarlos también a la auditiva (cuyas diferencias aprenderemos en la [Lección 2](#) de esta misma unidad), y entre los cuales se encuentran:

- a) Activación de conocimientos previos sobre el tema que se escuchará.
- b) Predicción.
- c) Asociación de experiencias personales.
- d) Imaginación (visualización).
- e) Inferencias.
- f) Formulación de preguntas.
- g) Identificación de información relevante.
- h) Resúmenes.

Es decir, es importante activar estos procesos para favorecer la comprensión en el niño. Ello debe realizarse en un ambiente lúdico, a través de juegos atractivos que inviten a llevar a cabo esos procesos. Las estrategias Nº1, 2 y 3 de esta misma unidad son una invitación a ello y que cumplen con esta característica.

Al escuchar o leer un texto, es posible construir significados en diferentes niveles de complejidad, y así, es posible extraer información:

- a) Explícita, aquella que aparece en forma *literal* en el texto.
- b) Implícita, aquella que se obtiene de la información que se *interpreta* del texto, utilizando para ello quien escucha (o lee) ciertas pistas, que tienen que ver con los conocimientos previos en relación al tema, manejo del vocabulario, claves gramaticales, entre otros.
- c) Crítica, aquella que surge del *juicio de valor* que emite el que escucha.



Fuente imagen:

[http://estrategiascompresionlectora.files.wordpress.com/2012/04/scan\\_pic0007.jpg](http://estrategiascompresionlectora.files.wordpress.com/2012/04/scan_pic0007.jpg)



El juego es un elemento clave que tiene efectos potenciadores del aprendizaje, ya que actúa fomentando la motivación. Usar elementos como títeres, láminas, u otro material puede aumentar la comprensión oral, por ejemplo, en niños con problemas de comprensión.

La idea es que ayudemos a nuestros alumnos a ir más allá de lo que en forma literal aparece en el texto, enseñándole formas de extraer información implícita y entregándole herramientas para que desarrolle juicios de valor en torno a ella.

Para entender lo que se escucha, es necesario tener un mínimo conocimiento acerca de ello. En palabras de Cunningham, Cunningham, Moore & Moore (2004), el conocimiento previo que se tiene sobre el tema del cual se va a escuchar es un elemento central para la comprensión. Por ejemplo, si va a contar un cuento acerca del campo, es importante que realice preguntas en forma previa que ayuden al niño a situarse en ese contexto, que traiga al presente, lo que él oyente sabe al respecto. De acuerdo a dichos autores, para comprender se necesita:

- a) Conocimiento previo acerca del tema.
- b) Estrategias para favorecer la comprensión.
- c) Motivación.

Para activar conocimientos previos, Solé (2011) nos propone:

- 1) Dar alguna información general de lo que se va a escuchar o leer, lo cual no implica explicar el contenido, sino que indicar el tema del cual tratará, de manera que los alumnos puedan relacionarla con sus experiencias previas. Puede darse información acerca de la superestructura textual (tema sobre el cual volveremos en la estrategia 3 de esta misma unidad) o del contenido mismo.
- 2) Ayudar a los alumnos a fijarse en determinados aspectos del texto que pueden activar sus conocimientos previos, por ejemplo mostrar alguna ilustración que permita vincular alguna experiencia vivida por los niños con anterioridad.
- 3) Invitar a los niños a que cuenten sobre lo que conocen del tema. Al respecto, Cooper (1990, en Solé, 2011) señala que la discusión sobre lo que los niños aportan frente a un determinado tema, es una excelente vía para actualizar conocimiento previo, pero advierte que si ello no se conduce de la manera apropiada, se puede desviar el tema, cansar a los alumnos o entregar elementos que confundan, sobre todo en el caso de los más pequeños. Para ello, sugiere tras la discusión, breve y centrada, que el

educador sintetice los aspectos más relevantes, que ayudarán al niño a comprender mejor el texto.



Identificar conocimientos previos de los niños respecto a los temas a tratar, aprovechar las instancias de trabajo grupal para que puedan compartir conocimientos respecto a un determinado tema y establecer una base común para expandir su pensamiento. Incentivar a los niños a recordar sus experiencias que tienen relación con la actividad ayuda a los niños a establecer conexiones y mejorar la comprensión.

Schimer (2010) indica que entre más sepa quien lee acerca del tema, mayor será su comprensión. Es posible decir lo mismo en relación a quien escucha: entre más sepa del tema quien escucha, sus procesos de comprensión se verán favorecidos. Pero saber del tema no es suficiente, se necesita de destrezas que permitan de manera específica, centrarse en elementos del cuento o poema, que nos ayuden a comprenderlo mejor, por ello el trabajo con estrategias de comprensión se vuelve necesario. Por último, si el niño no está motivado, todos nuestros esfuerzos serán en vano. Por ello, se necesita también despertar el interés del niño por comprender lo que se escucha.

Strasser, Larraín, López de Lérída y Lissi (2010), señalan que si bien la información literal no es suficiente para establecer relaciones significativas entre distintos elementos de un texto, ella es indispensable. Es decir, se necesita recuperar e interpretar la información literal, y ello es el primer paso para comprender. Pero debemos ir más allá, ayudando al niño a establecer relaciones con la información explícita que aparece en el texto. De acuerdo a las autoras, entre las relaciones que se establecen, las de causalidad son las más importantes para la comprensión (Cain, 2003; Kim et al., 2008; Lynch et al., 2008, en Strasser, Larraín, López de Lérída y Lissi, 2010). Para ellas, *“a diferencia de las inferencias literales, donde se extrae información descriptiva necesaria para entender el nivel textual, las inferencias causales implican la reconstrucción de las conexiones que vinculan los eventos de la historia; entiéndase: el problema desencadenante, las intenciones y sentimientos de los personajes, las acciones y sus consecuencias, los problemas y las soluciones”* (pp:77).

La vinculación entre el lenguaje oral y la comprensión lectora, está dada de diferentes maneras. De acuerdo a Lawrence & Snow (2011), las habilidades de lenguaje oral son un prerrequisito para la comprensión lectora. Otros autores, como Duke & Carlisle (2011) confirman lo mismo al señalar que el desarrollo de ambos está interrelacionado, ejemplificando que el desarrollo del vocabulario que se escucha afecta el reconocimiento de las palabras y la comprensión del texto escrito. Al mismo tiempo, señalan, que el niño que lee, aprende nuevas palabras y formas de expresar sus ideas. Ellas estarán disponibles, favoreciendo también la comprensión oral.

Schirmer (2010) propone un modelo de habilidades lectoras, en que la comprensión aparece afectada por factores que debemos trabajar pedagógicamente. En la siguiente figura, vemos cómo el conocimiento previo que tenga el sujeto (conocimiento temático, al cual nos referimos en la unidad 3 y acerca de su importancia usted leyó en esa misma unidad), el conocimiento de vocabulario (visto en profundidad en la unidad 3 de este mismo curso), la estructura del texto (o superestructura textual, que revisaremos como estrategia 3 de esta misma unidad), la estructura de la oración y las estrategias cognitivas (algunas de las cuales abordaremos como estrategias 1 y 2 de esta misma unidad), permiten el proceso de comprensión. Si bien el autor se refiere a ellas como habilidades de comprensión lectora, como veremos en la siguiente lección, la comprensión auditiva es la precursora de la comprensión lectora, por lo que trabajarlas en educación inicial en forma oral ofrece grandes beneficios a los niños. Ello contribuirá a que su comprensión oral mejore y la comprensión lectora sea más robusta.



Reflejar en nuestras palabras lo que los niños están haciendo en acciones se ha visto que clarifica los procesos e ideas y ayuda a los niños a identificar lo que les pasa o cómo están procediendo frente a una determinada tarea.

